

Entre el ocultamiento y la exhibición: el barbijo en la disputa por el rostro

silvina.in.gonzalez@gmail.com, gretawinckler@gmail.com

por **Silvina Gonzalez**

Estudiante avanzada de Ciencia Política, UBA (Argentina)

por **Greta Winckler**

Becaria doctoral CONICET, Doctoranda en Ciencias Antropológicas, UBA (Argentina)

Resumen

El siguiente artículo toma como eje de reflexión en el marco de la pandemia del Covid-19 a un elemento que cobró centralidad en la vida cotidiana: el barbijo o tapabocas. En vez de resaltar su excepcionalidad, pensamos su relación e inserción en una genealogía de las llamadas tecnologías del rostro que permiten pensar, a partir de una mirada global de la cultura visual, no sólo este momento tan peculiar sino la apertura a otros medios y dispositivos que le otorgan al barbijo una inusitada potencia.

Palabras clave: barbijo, rostro, tecnología, cultura visual.

Between concealment and display: the chinstrap in the dispute over the face

Abstract

This article focuses on an element that became central in daily life in the context of Covid-19: the chinstrap or mask. Instead of highlighting its exceptionality, we think about its relationship and insertion in a genealogy of the so-called technologies of the face that allow us to think, from a global view of visual culture, not only this peculiar moment but also the opening to other media and devices that give the chinstrap an unusual power.

Keywords: chinstrap, face, technology, visual culture

Entre el ocultamiento y la exhibición: el barbijo en la disputa por el rostro

La pandemia por el Covid-19 parece intensificar en su paso por los estados tanto las tecnologías de control y disciplinamiento como la aparición de pequeñas rebeldías, algunas bordeando lo risueño y otras de mayor espesor (a raíz de la decisión del gobierno de la ciudad de Buenos Aires de exigir un permiso especial a los mayores de 70 para salir a la vía pública se abrió una discusión sobre la autonomía de los mayores y el límite de los controles estatales a la circulación). Una de las tecnologías de control y aislamiento que se instaló a nivel global fue el uso de barbijo, pero si indagamos brevemente en la utilización de "tapabocas", pañuelos y máscaras, podemos ver que el uso de estos artefactos esconde historias de sublevación.

El aislamiento social obligatorio fue dictado por el gobierno argentino el 20 de marzo de 2020; hacia fines de abril se impuso la obligatoriedad del "tapabocas". A pocos días de esa medida, vemos en la vía pública y en redes una proliferación de tapabocas caseros, hechos con distintas telas, papeles, sogas, elásticos, cordones de zapatos. Aquí vemos una manifestación de la complejidad del barbijo o tapabocas: por un lado, pareciera ser la condensación más acabada de ese gran esfuerzo de homogeneización que es el neoliberalismo global. Por otro lado, es rápidamente convertido en otra plataforma sobre la cual desenvolver otro mandato del neoliberalismo: "una responsabilidad ética, estética y política por el diseño de sí" (Groys, 2014). El barbijo/tapabocas pasa ahora a formar parte de una disputa de larga data por la soberanía sobre el rostro.

Cuando el historiador del arte alemán Hans Belting en su libro *Faces. Eine Geschichte des Gesichts* (2014) se pregunta "qué es un rostro" lo primero que contesta es que un rostro es tal sólo cuando entra en contacto con otros. Una imagen de una "cara" no implica el reconocimiento de un rostro o una subjetividad, ni tampoco *per se* la presencia de una persona. Desde el entrecruzamiento que se hiciera entre arte, medicina, criminología y antropología fundamentalmente en el siglo XIX, se ha visto cómo los distintos dispositivos que se han utilizado en esos campos han permitido la captura del rostro y no su exploración o su soberanía respecto de los sujetos "retratados". El siglo XXI

se encuentra, al menos en Latinoamérica, reapropiándose de esa imaginería de hace dos siglos que sigue viva en tanto matriz creadora de una visualidad que, como ocurre con la relación Nosotros-Otros en Occidente (si es que esa etiqueta sirve para entender algo, como se pregunta Carlo Severi), reinventa lumínicamente con la misma fórmula a quien ocupa el lugar de la otredad siempre subalterna (lxs indígenas, las mujeres, lxs pobres, lxs niñxs, lxs locxs, lxs migrantes, las personas trans) ([imagen 1](#)⁵⁹). Ante esta visualidad-norma, se propone una imagen-restitutiva, con la capacidad de escapar de la mirada cosificadora del hombre-blanco-europeo-metropolitano-burgués para convertirse también en un agente de la mirada. ¿Puede el barbijo ingresar en esta historia de restitución de la soberanía sobre el propio rostro? ¿Puede reanimar la pandemia del Covid-19 miedos de otros siglos que se encontraban latentes y emergen en el año 2020 para pensar estrategias de sublevación ante el control (hoy biométrico) sobre el rostro? ¿Cuál es la relación entre los tapabocas y nuestro tiempo (que nunca es solamente *nuestro tiempo* sino una superposición caótica de temporalidades)?

Dejarnos abrumar por lo excepcional de la pandemia del coronavirus puede impedirnos ver en este nuevo modo de vida que está cobrando forma en todos los rincones del planeta las continuidades con nuestra vida anterior. Como remedio para no inmovilizar el pensamiento, intentaremos inscribir la visualidad de los barbijos y los tapabocas en una visualidad que los antecede, y que se enlaza con otra serie de resistencias y cuidados.

Como repone Marina Gutiérrez De Angelis (2017), los avances tecnológicos a nivel global introducen “técnicas de la imagen del rostro” utilizadas no sólo para una vigilancia estatal, sino también en el ámbito privado. Según el filósofo coreano Byung-Chul Han (2020), en las sociedades asiáticas la ubicuidad de cámaras que recuperan datos

⁵⁹ Este meme funciona como una imagen vibrátil para el continente latinoamericano que revitaliza la historia de la conquista y el mortal contagio para las poblaciones nativas de enfermedades europeas (por ejemplo, la viruela). En el caso de Latinoamérica, el Covid-19 ingresó a partir de personas que habían viajado fundamentalmente a Europa, lo cual generó una idea de que la enfermedad era traída no sólo por “turistas” sino que además pertenecían a clases acomodadas, en el marco de un discurso global que indicaba que “el virus no distingue clases sociales”. Esta proclama, como propone Patricia Manrique (2020) quiere decir en realidad que la clase media acomodada se ha contagiado. Publicado en <https://www.ambito.com/informacion-general/twitter/coronavirus-los-videos-e-imagenes-virales-mas-graciosos-pasar-la-cuarentena-n5091025> (Acceso: 23.04.20).

biométricos no sólo es cotidiana sino que forma parte del accionar ciudadano de manera no problematizada. Según el autor, no existe una idea de “esfera privada” como podría reconocerse en Europa o Estados Unidos, y la protección de los datos personales no forman parte de una preocupación de la población, tampoco la captura de su rostro por dispositivos estatales o de empresas comerciales. ¿Qué pasa con el uso de barbijos/tapabocas en este nuevo escenario mundial? Han reponen que en Europa hay una conexión entre la construcción del individualismo occidental y el “llevar la cara descubierta”, que no se presenta en sociedades como la de su Corea natal. El uso de barbijo no resultó escandalizador ni ridículo en sociedades donde la *rostridad* se construyó de forma distinta a la occidental. Hans Belting (2014) propone pensar “una cultura del rostro”, para dar cuenta de que la historia del mismo no es unívoca ni unidireccional.

La pregunta por el ocultar y el mostrar también remite a la idea misma de *máscara*, en tanto medio del rostro. Ya tempranamente, Marcel Mauss (1938) se refería a la relación entre la máscara y la persona. Para Mauss, el “yo” sólo podía inscribirse en un mundo simbólico y colectivo a partir de su devenir *persona social*. Para él, la persona es la máscara, que fija expresiones posibles de compartir con el colectivo al cual se adscribe, quitándole al rostro su libertad expresiva, pero brindándole intensidad comunicativa (en Belting, 2014). La máscara no sería solamente un ocultamiento sino también la posibilidad de una comunicación (incluso en rebeldía). Entre el comunicar/mostrar y el ocultamiento, viene a instalarse el barbijo/tapaboca, en un contexto de primacía del valor de la *transparencia*. Como apunta Diego Sztulwark, estamos ante “[...] un régimen de lo sensible fundado en los valores de la transparencia que imponen la ecuación ‘visibilidad=seguridad’. Toda opacidad queda bajo sospecha [...] como obstáculo a los ideales de fluidez y comunicabilidad.” (2019: 65). El tapabocas es una forma de vida escurridiza: al imperativo tardocapitalista de transparencia le opone opacidad. Las prácticas del anonimato y del diseño de sí se empalman y condensan en el tapabocas casero, que queda a medio camino entre el aislamiento en el propio cuerpo (la nueva frontera, al decir del filósofo argentino Darío Sztajnszrajber) como dictamen estatal y la opacidad que nos sustrae de esa fluidez

del control biométrico. Pero fue el propio tecnocapitalismo biométrico el que dio a los ciudadanos la escapatoria a la hipervisibilidad creciente.

El uso de barbijo/tapaboca extendido a la población común activa también una reemergencia de visualidades distópicas, hartamente exploradas por la ciencia ficción en distintas épocas. En el caso argentino, fue notorio el retorno a la famosa figura del Eternauta, un personaje de historieta de la década del 50, creado por el guionista Héctor Germán Oesterheld (detenido-desaparecido de la última dictadura argentina, junto a gran parte de su familia) y el dibujante Francisco Solano López. En esta historia, el Eternauta debe utilizar un traje que improvisa ante la urgencia suscitada por una nevada tóxica que aniquila a la población. Su figura ([imagen 2](#)⁶⁰ e [imagen 3](#)⁶¹) cobra fuerza ante la pandemia actual, y se emparenta con las vestimentas implementadas de apuro; atuendos que en muchos casos incursionan en lo ridículo o cómico pero que con el correr de los días se comienzan a internalizar en el marco de la epidemia global.

Asimismo, en el prólogo del Eternauta, Oesterheld propone pensar que el único héroe válido es el colectivo, lema que se actualiza en los discursos políticos que circulan alrededor de detener al Covid-19 “entre todos”. El tapabocas es la frontera que en tanto individuo me protege pero que también cuida de los otros a quienes se pone a resguardo de un potencial contagio. La cristalización del barbijo (que oculta nuestra singularidad como individuos) lo emparenta a una máscara que el colectivo requiere o puede decodificar. Reducimos la capacidad expresiva pero no la intensidad comunicativa al portar un barbijo en la calle: quien no lo porta queda fuera. Los procesos de vigilancia, por otro lado, se internalizan en la capacidad de las personas individuales de controlar a “los

⁶⁰ Meme que pone a Juan Salvo en la situación actual que atraviesa gran parte de la población al salir a la calle a hacer sus compras diarias. Recuperado de la cuenta de la red social Instagram @lapoliticaenmemes (Acceso: 23.04.20).

⁶¹ Traje del Eternauta con el rostro del actual presidente argentino Alberto Fernández, cuya figura ha aumentado enormemente su popularidad de acuerdo a encuestas recientes por su manera clara y contundente de manejar la pandemia en el país. En este caso, se puede emparentar el rescate que en su momento hiciera la organización política kirchnerista *La Cámpora* al equiparar a Néstor Kirchner (ex presidente argentino) con El Eternauta (el *Néstoronauta*), dado que ambos pertenecen a la misma fuerza política (Fernández fue el Jefe de Gabinete de Kirchner en su presidencia). Recuperado de la cuenta de la red social Instagram @lapoliticaenmemes (Acceso: 23.04.20).

vecinxs” que están fuera de la nueva norma. El cuidado en algunos casos traspasa la frontera, gestando una “inmunidad batallante” en vez de una comunitaria, como propone Manrique (2020), amparada en la proliferación de un discurso plagado de metáforas bélicas (la guerra sin cuartel contra un enemigo invisible).

Es ineludible pensar en las prácticas de ocultamiento y develamiento como prácticas de privilegio. Actualmente, la industria de la moda se está reconvirtiendo rápidamente para la fabricación de barbijos, tapabocas y textiles de uso sanitario. Desde cooperativas textiles, emprendimientos de diseño independiente, marcas comerciales de ropa que solo consume la clase alta hasta firmas de ropa de lujo (como Prada, Gucci, etc), todas se volcaron a fabricar barbijos para abastecer sistemas sanitarios en crisis o para vender a sus compradores (imagen 4⁶²).

Insertar al tapaboca en una genealogía que trasciende el momento histórico de excepción que atravesamos permite comprender los pliegues y por lo tanto la imposibilidad de capturarlo en un único lugar: es una máscara normalizadora, una señal de riesgo o la ausencia del mismo, la capacidad de reinventarse ante una economía colapsada, un recurso de customización de las clases pudientes y sus diacríticos distintivos, una opacidad que se resiste al paradigma de la transparencia neoliberal, una proclama soberana sobre el rostro, una huída al control biométrico. En términos materiales, si pensamos el polo sublevado que el barbijo puede significar, su linaje (de reconversiones y adaptaciones) necesita además incluir en el caso argentino a otro artefacto: los pañuelos. Desde el pañal devenido pañuelo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que siguen hoy buscando ya sea a los restos de sus hijxs desaparecidxs en la última dictadura cívico-militar (1976-1983), ya sea a sus nietxs apropiadxs en ese mismo marco pero aún vivxs; hasta el pañuelo verde que simboliza la actual lucha feminista por el acceso al aborto legal, seguro y gratuito, el barbijo o tapabocas puede funcionar como “un elemento desencadenado” de la sublevación, en términos del historiador del arte francés Georges Didi-Huberman. El uso extendido del barbijo ante un virus que se volvió la preocupación

⁶² la marca de indumentaria argentina Las Pepas ofrece sus tapabocas con el logo de la marca a días de que el gobierno dicte su obligatoriedad. Fuente: www.laspepas.com.ar (Acceso: 29.04.20).

de la población mundial fue recuperado por el movimiento feminista que alerta no sólo sobre la cantidad de vidas que el patriarcado sigue extrayéndonos, sino cómo una cuarentena puede resultar también letal para muchas mujeres (*imagen 5*⁶³).

En la historia reciente argentina analizar los movimientos de ocultamiento y exposición del rostro puede ayudarnos a pensar también la relación entre la estatalidad y los rostros. Como describe Marina Gutiérrez De Angelis (2017), en el siglo XIX los estados comienzan a acumular imágenes de los rostros de los criminales para complementar los registros escritos. Ante la desaparición sistemática de personas que se produjo durante la última dictadura en Argentina (1976-1983) una de las respuestas de los familiares de detenidxs-desaparecidxs para presentificarlx y exigir su aparición con vida al Estado fue exhibir fotos de sus rostros, fotos similares a las usadas por los archivos policiales. El rostro al descubierto se convierte en un reclamo a la estatalidad, fantasmas que se niegan al silencio.

Palabras finales

A lo largo de este trabajo se puso en relación un artefacto, como ser el barbijo, que en tanto tecnología del rostro, se inserta en una genealogía que nos permite comprender la potencia de su aparición en el marco de una pandemia global. Ante una situación de excepción, el barbijo que parece ser parte de ese mismo fenómeno (innovando maneras de habitar y transitar espacios públicos cotidianos) da cuenta en realidad de su parentesco con otros medios del rostro, fundamentalmente en Argentina. Propusimos pensar una trama entre el barbijo y los pañuelos utilizados tanto por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo así como los que representan la lucha feminista por el aborto. Esto es, elementos comunes y cotidianos (un pañal originalmente y un pañuelo de tela, respectivamente) que extraídos de su intimidad (normada) se tornaron en insignias de sublevación y resistencia, no sólo en su momento de aparición sino incluso durante la pandemia en 2020. El pasado

⁶³ El pañuelo verde ligado al feminismo se vuelve barbijo para visibilizar la violencia de género. En <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/04/09/argentina-campana-barbijo-verde/> (Acceso: 29.04.20).

24 de marzo, aniversario del último golpe de Estado, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, ante la imposibilidad de hacer una movilización por políticas de Memoria, Verdad y Justicia invitaron a colgar pañuelos blancos en ventanas y balcones. A fines de mayo, la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Libre y Gratuito impulsó la campaña del “Barbijo Verde”, una venta de barbijos de color verde para recaudar fondos para los barrios populares azotados por la pandemia. En estos dos gestos vemos la reconfiguración de dispositivos como el pañuelo de las Madres y el pañuelo verde por el aborto, que frente a la imposibilidad de movilizaciones copresenciales buscan alternativas de diseminación y contagio. Los pañuelos blancos colgados en ventanas y los barbijos verdes reemplazan (aunque sea parcialmente) la presencia de los cuerpos manifestándose. Así el hogar (espacio al que se ha confinado socialmente a la mujer) y el tapabocas (dispositivo médico masivizado por la pandemia) se repolitizan en su transposición creativa, apuntalando lo que propone Didi-Huberman (2017): nos sublevamos primero poniendo en juego la imaginación.

Una vez más los estudios visuales nos permiten pensar la anacronía de nuestro propio tiempo. De una medida de control general por parte de los estados en este momento específico del tardocapitalismo al gesto subjetivador y sublevado, el barbijo encarna los dobleces propios de los objetos a partir de los cuales habitamos y construimos el mundo, en este caso, ante la amenaza de un virus que no se ve.

Bibliografía

Berardi, Franco. *Fenomenología del Fin*. Editorial Caja Negra: Buenos Aires, 2017.

Belting, Hans. *Facce. Una storia del volto*. Carocci editore: Roma, 2014.

Gatto, Ezequiel. *Futuridades*. Editorial Casa Grande: Rosario, 2018.

Groys, Boris. *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Editorial Caja Negra: Buenos Aires, 2014.

Gutiérrez De Angelis, Marina. “El rostro como dispositivo. De la antropometría a la imagen biométrica”, en *e-imagen Revista 2.0*, 2017, n 4. Sans Soleil Ediciones: España-Argentina.

Disponible en: <http://www.e-imagen.net/el-rostro-como-dispositivo-de-la-antropometria-a-la-imagen-biometrica/>

Han, Byung-Chul. "La emergencia viral y el mundo de mañana". En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO: Argentina, 2020.

Manrique, Patricia. "Hospitalidad e inmunidad virtuosa". En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO: Argentina, 2020.

Manzano, Virginia. "Desempleo, 'piquetes' y acción estatal en Argentina: Análisis antropológico de la configuración de un campo de relaciones sociales y políticas." En *Anales de la VI RAM (Reunión de Antropología del Mercosur)*: Montevideo, 2005.

Quirós, Julieta. "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular." En *Cuadernos de Antropología Social*, 2008, n27, pp. 113–131.

Sztulwark, Diego. *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Editorial Caja Negra: Buenos Aires, 2019.